

Leonardo Mojica Campo

Estudiante de quinto semestre
de la Facultad de Administración
de Empresas Turísticas y Hoteleras
Universidad Externado de Colombia
[moontears85@hotmail.com]

Resumen

La evolución del turismo puede ser diferenciada claramente en una serie de etapas realmente trascendentales, que muestran ser influenciadas de manera especial por la conducta humana. Iniciando en la escuela económica, manchada por un capitalismo salvaje, pasando por la filantropía y egoísmo del hombre hacia el hombre hasta la apertura de las barreras y la aceptación del hecho turístico como un hecho social y no individual.

Posteriormente, se ofrece una lista de elementos de los que radicalmente se compone el turismo, el tiempo, el espacio y el ocio que los liga y les da uno de sus fines más específicos. Además, una diferenciación entre viaje y turismo que enseña intrínsecas diferencias de fondo y forma básicas. Y finalmente, un vistazo a la teoría de la sistémica, imperiosa para comprender no sólo de forma holística y más cercana la dinámica funcional y estructural del turismo, sino de la vida misma.

Abstract

The evolution of tourism can be clearly differentiated in a number of really important steps which are being influenced in particular by human behavior. Starting in the school property, spotted by a savage capitalism, through philanthropy and selfishness of man to man until the opening of the barriers and the acceptance of the fact tourism as a social and not individual. Subsequently, a list of items that are up dramatically tourism, weather, and entertainment space that gives the league and one of its more specific purpose. Furthermore, a distinction between travel and tourism shows that intrinsic differences in background and basic form. And finally a look at the theory of systemic imperative to understand not only a holistic and closer functional and structural dynamics of tourism, but of life itself.



¹ Artículo de reflexión como producto de investigación dentro de la asignatura Teoría del Turismo de la Facultad de Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras de la Universidad Externado de Colombia.

Palabras Clave: turismo, evolución, escuela económica, escuela humanística, escuela sociológica, juego, tiempo, *loisir*, espacio, viaje, complejidad, sostenibilidad.

Key Words: tourism, development, school property, school humanistic sociological school, play, time, leisure, space, travel, complexity, sustainability.

Introducción

Iniciar este trabajo no fue sencillo, llegar a dimensionar un concepto tan etéreo y cambiante no ha resultado hasta ahora una tarea fácil. En efecto, esta idea revolotea de polo a polo en mi cerebro desde hace un poco más de tres semestres; antes de decidir finalmente lo que haría el resto de mi vida, intentaba determinar un significado para toda esta maquinaria que nos involucra a todos en algún momento de nuestras vidas y por tiempo indefinido. El turismo. Ahora, más que por obligación, por convicción y gusto, intento ejecutar en palabras, hilando cada una de esas ideas que alguna vez surgieron al respecto.

Para empezar, quise optar por eliminar el cliché y obviar esa parte histórica que enseña sobre la evolución del concepto y que ya muchos conocemos muy bien de cerca, sin embargo, eso resultaría un tanto oprobioso para tantos teóricos que han dedicado su vida a esto y esperan ser tenidos en cuenta; además, nada lógico si se tiene en cuenta que para avanzar... hay que ver siempre hacia atrás.

Hace siglos el filósofo HERÁCLITO explicó su teoría del devenir, ejemplificándola como la imposibilidad de bañarse dos veces con la misma agua en el mismo río. Las cosas cambian, varían, mutan, evolucionan y todo a su alrededor también, nada permanece igual y con el turismo sucede lo mismo.

Actualmente, el mundo se ha complejizado de manera sorprendente acarreado consigo

la densificación del pensamiento y la concepción del hombre frente al turismo. Hoy, definirlo resulta una tarea muy difícil pues ¿cómo encarar a la complejidad de un modo no simplificado?

El turismo, como una expansiva idea en este mundo globalizado, resulta entonces en cierto punto inefable y de libre escogencia, interpretativo y maleable para quien lo quiera ver. Siempre a disposición de las circunstancias para ser moldeado y para los hombres en su buen tener, aprovechado; no como un único elemento, sino como una amplia red de factores que interactúan y se influyen unos con otros.

De la evolución a la aceptación

Para dar inicio con esta explicación, es necesario tener presente que no todos los cambios evolutivos a través de la historia se dan de un momento para otro y sin previo aviso, al contrario, hay constantes excepciones en las que son eventos que llevan tiempo, que modifican sus condiciones progresivamente hasta convertirse en algo determinado y concreto, aún así, estando todavía sujetos al cambio.

Escuela económica del Turismo: un conducto a la imprecisión

En la modernidad, el turismo fue entendido como un hecho meramente económico que se fundamentaba en su propio contenido utilitarista. En ese entonces, era nada más una relación entre un sujeto y el resto del mundo, era un *producto*², generador de resultados monetarios para el ente receptor. Dice al respecto LUIS FERNÁNDEZ FUSTER que el turismo es “un fenómeno importante para las economías de los países, por sus efectos multiplicadores, aún antes de la Segunda Guerra Mundial”³ y complementa la incipiente idea MANUEL FIGUEROLA PALOMO diciendo que “lo que

² LUIS FERNANDO JIMÉNEZ. *Teoría turística, un enfoque integral del hecho social*. 1.ª ed., Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1986, p. 11.

³ Ídem.

justifica el turismo es precisamente su trascendencia económica”⁴. (1985, p. 11).

No quiero decir en ningún momento que esta concepción sea descartada por completo, por el contrario, turismo y economía van unidos como si fuesen siameses. Sólo hay que pensar la forma en la que el impulso económico, que hasta este momento sirve de base al turismo, ha sido responsable de la destrucción de un significativo porcentaje de nuestro planeta. Lo cual nos lleva a determinar que el concepto tiene un error de enfoque.

Escuela humanística del turismo: por amor al hombre

Y es aquí, cuando al conocerse explícitamente las falencias de la escuela económica y luego de una serie de discusiones con respecto a su validez, aparecen poco a poco los representantes de la escuela humanista sustentando la existencia del turismo en hechos humanos, por ser el hombre quien al utilizar los atractivos turísticos se está complaciendo a sí mismo en su constante búsqueda de la vida feliz.

Al respecto opinan los profesores WALTER HUNZIKER y KURT KRAPP, según quienes el turismo se expresa a través de las relaciones y fenómenos que producen el desplazamiento y la permanencia temporal de personas por fuera de su lugar de residencia original⁵. A esto suma el italiano ALBERTO SESSA que “el turismo es un fenómeno cuyo epicentro es el sujeto humano, ya que se da entre seres humanos antes que una relación entre mercancías”⁶. A lo cual incluye el francés JEAN MÉDECIN que “el turismo es la expresión cultural del hombre por excelencia, es el medio que éste utiliza para diferenciarse cada vez más de los seres irracionales”.

⁴ Ídem.

⁵ LUIS FERNANDO JIMÉNEZ. *Teoría turística, un enfoque integral del hecho social*, ob. cit., pp. 11 y 12.

⁶ Ídem.

Escuela sociológica: el hombre que juega

Hasta este momento parece darse una aproximación bastante asertiva y acertada al concepto en cuestión, empero, por ser la humanística una escuela transicional, no podía perpetuarse en el tiempo. Así que se fue modificando con el tiempo y la crítica hasta situarse en un punto ya no únicamente humano, sino social. Lo social entonces tiene su principal antecedente en el concepto sociológico, histórico y antropológico de JOHAN HUIZINGA⁷, el “Homo Ludens”⁸, un concepto bastante apreciado por mí, pues refleja de manera colorida y hasta cierto punto infantil las conductas que en el hombre destacan su particularidad de interactuar con su entorno y quienes lo conforman. La lúdica vista desde aquí es el rescate del hombre de su vida ordinaria, es el factor que humaniza al animal.

En esta etapa, el turismo es visto como una actitud de libertad, alejada de la vida ordinaria y de todo interés material, adoptando supuestos propios de tiempo y espacio que darán origen a grupos sociales con características específicas.

Hasta este instante, se han abordado únicamente tres enfoques dados al turismo a través del tiempo, según, libremente considero, los más relevantes, pero ¿cuál de ellos es verídico, válido y acertado? La respuesta, todos y ninguno. Cada uno ofrece piezas fundamentales para comprender este concepto y todos fallan a la vez en algún momento de su aproximación. Es pues necesario, aclarar que el turismo no es nada más que un objeto de descripción, al no estipularse normas exactas para abordarlo, puede o no, ser definido. Todo depende de quien tome la decisión.

⁷ LUIS FERNANDO JIMÉNEZ. *Teoría turística, un enfoque integral del hecho social*, ob. cit., pp. 13 a 15.

⁸ Huizinga toma como fundamento de sus estudios la teoría evolucionista de CHARLES DARWIN.

Es aquí en donde mi trabajo realmente empieza, compartiendo de antemano el supuesto que dice que el turismo es un hecho social, opto por llevarlo de la mano con cinco piezas íntimamente relacionadas con el tema central de estudio y que además de ser valiosas para la comprensión del todo, estoy seguro, son entretenidas.

El tiempo: nada permanece

Este concepto como tal, holístico y general, resulta en sí extenso y complejo en su definición más profunda, para comprenderlo objetivamente habría que hacer un recuento amplio y remontarnos a las antiguas Grecia y Roma. Por efectos de practicidad, aquí me remito a citar las palabras del ilustre doctor Luis Fernando Jiménez en su libro *Teoría turística, un enfoque integral del hecho social*, en donde el tiempo se define como “la medida de la actividad humana divisible en grado sumo”⁹, ahora se puede decir entonces que el tiempo es la herramienta que el hombre utiliza para medir sus actividades. Para emplazar al turismo dentro de este ámbito, se hace una extensión del concepto en el que se libera una fracción del tiempo que el hombre por autonomía emplea específicamente para satisfacer sus necesidades mediante el ocio y buscar el camino a la felicidad.

El ocio: “pasatiempo” irresistible

Del francés *loisir*, este fenómeno resulta un tanto paradójico, pues de tener connotaciones peyorativas que hacían referencia directa a la pérdida del tiempo, se convierte en toda una disciplina sociológica que se torna compleja hasta involucrar todas las ramas del conocimiento¹⁰. El ocio según lo describe el teórico M.F. LANFANT, es “un conjunto de actividades institucionalizadas o en vía de

institucionalización que se instauran dentro del tiempo libre”¹¹. El ocio entonces podría dibujarse de modo que evoque placer provechoso para el hombre, que a la vez satisfaga sus necesidades animales e intelectuales. El ocio, el fruto de la evolución constante de las sociedades que siempre pretenden la felicidad en sus vidas.

El espacio

Comprendidas a modo global las nociones de tiempo y ocio, podemos ahora avanzar al fragmento físico en donde se llevan a cabo. El espacio, siempre existente, se convierte en una especificidad dentro de los parámetros que se estudian, pues aplicado al turismo, se conceptualiza a partir de la Escuela Sociológica Estructuralista Americana, cuando se considera a la recreación como una “función necesaria para el cuerpo social”¹². Se determina una porción geográfica destinada al empleo del tiempo libre y a la recreación, que a gran escala vendrá a ser el turismo, el cual, indiscutiblemente ha de necesitar un espacio perfectamente calificado. Este espacio, contrario a lo que en principio pudiese pensarse, no es un fragmento de tierra que sirve como escenario para las dinámicas turísticas. Al contrario, es un lienzo cambiante y no estático que influencia funciones importantes dentro del turismo y del que cada individuo hace uso y disfruta de manera íntima y distinta. Por desgracia esta lúcida conciencia no se tuvo desde el inicio de la utilización del espacio, lo que llevó a su notable deterioro y posterior muerte en varios casos. Eventualmente, se hizo manifiesta la necesidad de racionalizar el uso de este espacio dado el inminente riesgo de pérdida en el que se pudiera incurrir al romper el equilibrio existente entre éste y las actividades curriculares del hombre (económicas, ecológicas, agrícolas, industriales, sociales y por supuesto, turísticas).

⁹ LUIS FERNANDO JIMÉNEZ. *Teoría turística, un enfoque integral del hecho social*, ob. cit., pp. 68 a 70.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 82.

L.F. Jiménez enlista la filosofía, la moral, la política, la economía, la historia, la geografía, la sociología, la antropología y las ciencias cuantitativas.

¹¹ *Ibíd.*, pp. 80 y 81.

¹² *Ibíd.*, p. 97.

Desde JEAN JAQUES ROUSSEAU, la organización social en general requirió de una fórmula democrática, la celebración de un contrato social que permitiera la convivencia e impidiera que nos destruyéramos unos a otros, acordando a la vez cómo vivir como pueblo y cómo apoderarnos del mundo. Y precisamente fue este último factor el detonante de la pérdida de vigencia de este contrato social, el mundo, un tercer componente cuya inminente importancia fue ignorada en el contrato original. Desde que se reconoce la importancia de este tercero y la necesidad de tenerlo en cuenta, se habla de un *contrato natural*, en el que se tiene en cuenta a la naturaleza y se le incorpora como contratante. De acuerdo con MICHEL SERRES¹³, el hombre deja de lado su investidura como parásito y la cambia por la de simbiote, aceptando y anunciando que su relación no es de combate. El mundo como espacio turístico se solidifica.

El viaje: perturbador y enriquecedor

Establecer los linderos que separen conceptualmente a *turismo* y *viaje* no ha sido una tarea fácil, uno y otro se complementan y hacen parte de una misma unidad, aún así, con certeza podría emplazarse el viaje como ejecutor o si se quiere permisor del turismo; esto es, el turismo se efectúa por medio del viaje. De otro lado, el viaje no necesariamente desemboca en turismo, tal es el caso del viaje de negocios o de trabajo. También se puede hacer una diferenciación plena de acuerdo con lo que se puede discernir entre *turista* y *viajero*; con respecto a mi imberbe experiencia y aún a riesgo de incurrir en lo pasional y subjetivo, puedo decir que mientras un turista se limita a la simplicidad de tomar fotografías y comprar *souvenirs* aprovechando su limitada permanencia en el lugar, un viajero borra parcialmente de su conciencia el tiempo y se adentra al disfrute pleno del espacio tomando vivencias y conocimientos, mimetizándose

con el entorno, memorizándolo y rescatando posibilidades de su mejoramiento.

Como sustento a esta serie de aseveraciones puede decirse que el viaje es una necesidad humana y que la figura del *provinciano* no es el hombre que vive en una provincia, sino el que nunca ha salido de ella.

El inicio de este maravilloso desplazamiento se sitúa en épocas jóvenes y primitivas en la historia del hombre; cuando éste, al no ser autosuficiente, sino dependiente, hace del menester de intercambio, el origen del viajante de comercio. Este viaje exclusivamente monetario, de forma medrada y conforme los siglos transcurrían, se instala en las élites de la sociedad cambiando radicalmente su finalidad: de la adquisición de bienes a la acumulación de conocimientos, el viaje de estudios. Entonces, el viaje es el deber de conocer el mundo, siendo éste por placer, por amor, por trascendencia y no sencillamente el viaje por el viaje convirtiéndose así en un fenómeno masivo y en alto riesgo de tomar matices caníbales.

La sistémica: el todo y sus partes, las partes y su todo

Para concluir, es imperante traer a escena un factor cohesivo tal como lo es la sistémica, con el único fin de comprender cada uno de los conceptos anteriormente explicados, no independientes, sino todos como parte de una misma red en constante evolución y retroalimentación.

Hace poco menos de 70 años aparece una nueva manera de concebir el mundo que cambiaría significativamente el pensamiento de los hombres. La sistémica, una forma de observación de estructuras¹⁴, hasta ahora bastante precisa, logró hacer entrar en crisis al

¹³ Ibíd ., pp. 96 a 100.

¹⁴ Por *estructura* se entiende toda totalidad organizada que resulta de elementos solidarios unidos y que no pueden ser definidos más que por sus relaciones entre sí y por el lugar que ocupan en la totalidad (lingüística, sociedades, turismo, etc.).

racionalismo empírico (que por siglos había sido el método por excelencia) y desplazarlo a un segundo lugar. Un sistema entonces es una unidad global organizada por interrelaciones entre elementos, acciones e individuos. Esta teoría se condiciona por cuatro grandes principios, éstos son:

– Interacción: al ir en dirección contraria al racionalismo, deja de lado la *acción* para enfocarse en la *reacción*. A toda acción le corresponde una reacción necesaria que será el punto de interés.

– Organización: un sistema al tener constantes modificaciones no puede incurrir en la desorganización, es por esto que al ser una unidad busca siempre su propia organización.

– Globalidad: los diferentes elementos dentro de un sistema son vitales para su existencia, sin embargo, un sistema es distinto a los elementos que lo constituyen sin necesidad de que éstos pierdan relevancia.

– Complejidad: similar al principio de organización, la complejidad hace referencia al orden cambiante que significa el sistema.

Con el tiempo, este método se aplicó a diferentes campos del conocimiento: telecomunicaciones, neuropsiquiatría, electrónica, fenómenos culturales, lúdica y finalmente, turismo (entre muchos otros). En este último campo, se destacan C. WEST CHURCHMAN y P. CANDAU, quienes sin ser turístólogos consiguen una aplicación de la sistémica a esta realidad. WEST CHURCHMAN, identifica que todo sistema se diferencia por compartir una serie de parámetros característicos: *objetivos (rendimiento), entorno, recursos, componentes, gestión*; mientras que CANDAU se ocupó de aplicar estos parámetros a la empresa, un conjunto de partes divisibles, unibles entre sí y desarrollables mutuamente, dependientes e independientes a la vez. El turismo por tener todos los visos de una estructura empresarial,

se relaciona obligadamente con otras organizaciones empresariales con las cuales debe establecer interacciones, particularmente con organizaciones empresariales de servicios, de las cuales cabe resaltar que no son estáticas, pueden crecer o desaparecer.

La teoría sistémica ejerce un rol trascendental, pues se desempeña como rescatadora del turismo al liberarlo de los paradigmas de la vieja escuela que lo impregnaban de utilitarismo e idealismo sociológico. Nada permanece y lo que alguna vez fue irrefutable hoy se convierte en su antónimo. El turismo es más que un nuevo modo de tiempo libre, es fuente de vivencias, es creador de memorias y parámetro de conducta humana. Es un beneficio parcialmente social, cuya fracción restante queda libre para la interpretación de quien en su buen tener lo ensaye, inclusive por encima de los límites establecidos por teóricos e instituciones.

Conclusión

Podría determinarse como una de las virtudes más sobresalientes de las dinámicas turísticas, la posibilidad de cambiar y adaptarse a las circunstancias humanas. Pero, en cuanto a las condiciones climáticas, ¿quién podría atreverse a lanzar juicios sin pensar en las equivocaciones?

La naturaleza ha modificado sus patrones como respuesta al daño que desde hace décadas, el hombre como individuo y como complejidad colectiva, ha ocasionado. La temperatura aumenta conforme la contaminación lo hace y los recursos no renovables disminuyen, causando abruptas manifestaciones de orden climático que finalizan con pérdidas que trascienden lo económico.

Al respecto suelen discutirse interminablemente las opciones para no caer en un abismo sin fondo, sin llegar a determinar de una sola vez la solución. Para ello, es positiva una deconstrucción del conocido *contrato social*

en donde se involucre una tercera parte: el medio ambiente, el amor y el respeto que le debemos. Resulta pues más sencillo y barato concluir la sostenibilidad.

Bibliografía

JIMÉNEZ, LUIS FERNANDO. *Teoría turística, un enfoque integral del hecho social*, 1.ª ed., Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1986.

SEYDOUX, JOSÉ. *De l'hospitalité à l'accueil*, Editions Delta & Spes (Denges), Suisse, 1983.

VIARD, JEAN. *Court Traité sur les vacances, les voyages et l'hospitalité des lieux*, Editions de l'Aube, Saint-Etienne, 2000.